

MARCO POLO Y SU «LA DIVISIÓN DEL MUNDO»

Valentino Castellazzi
Universidad Fu Jen

RESUMEN

En este artículo se resumen algunos aspectos que más llaman la atención al lector de la obra *Il Milione* de Marco Polo. No es un estudio crítico de los varios problemas que presenta la composición y contenido de la obra, sino que siguiendo las descripciones de Marco Polo se presentan algunos aspectos que ayudan a entender el mundo chino de la época en que se escribió *Il Milione* o *Libro de las maravillas del mundo* (1298). Este artículo es una revisión de otro anterior que presentó el Prof. Valentino Castellazzi en el año 1996 en esta misma revista. El artículo original estaba escrito en italiano y aquí ofrecemos una traducción española. Las citas que usó Valentino las tomó de

la traducción inglesa de Ronald Latham y aquí están traducidas al español respetando la paginación de la versión inglesa. En el artículo Valentino destaca las principales facetas que a Marco Polo le llamaron más la atención en los aspectos antropológico, sociocultural, político-administrativo, geográfico y lingüístico, respectivamente. Todo ello, aunque no puede dar una visión completa de la riqueza de todo lo que narra Marco Polo, sí nos ofrecen perspectivas interesantes y curiosas de cómo pensaban y vivían los habitantes de las tierras que recorrió Marco Polo en sus viajes, incluida parte de lo que hoy llamamos China.

El libro¹ *Los viajes de Marco Polo*, comúnmente llamado *Il Milione* (en italiano) ha sido recientemente objeto de controversia². Frances Wood, en su *¿Estuvo Marco Polo en China?*³, plantea la hipótesis de que Marco Polo probablemente nunca estuvo en China. El libro ha tenido una amplia resonancia, tanto por la posición que ocupa la investigadora dentro del Museo Británico como por la rápida difusión que siempre posee un libro en inglés.

De hecho, el tema no es nuevo. En 1977, los números de octubre y noviembre de la revista *Donfang zazhi*⁴ incluían un artículo de Li Zefeng sobre la figura de Marco Polo. En el artículo, el autor planteaba dudas centradas en el papel político-militar que asegura haber tenido Marco Polo en la Corte mongola.

En 1982, Italo M. Molinari publicó un artículo en los *Anales del Instituto Oriental de Nápoles*⁵ en el que retomó el tema de Li Zefeng. El principal problema sería que a Marco Polo, en el siglo pasado, algunos estudiosos le habrían atribuido erróneamente una autenticidad basada en interpretaciones desacertadas. En particular, se trata de que en 1865

[1] Este artículo fue escrito por Valentino Castellazzi para *Encuentros en Catay*, nº 10, 1966, pp. 159-173. Aquí presentamos una traducción al español. El autor utiliza la traducción inglesa de Ronald Latham, *The Travels of Marco Polo*, Penguin, Middlesex, 1958. Todas las citas en español se hacen señalando la página de la edición inglesa de Latham tal como la usó Valentino.

[2] Marco Polo dictó las memorias de su fabuloso viaje hasta Catay (China) a Rustichello de Pisa, quien lo redactó en un dialecto franco-provenzal con el título de *Le divisament du monde*. El libro se llamó originalmente así, *Le divisament du monde* (La división del mundo), pero se popularizó como *Libro de las maravillas del mundo* y, más tarde, como *Il Milione* (la versión en italiano, de «Emilione», nombre que se daba a Marco y a su padre, para diferenciarlos de otros miembros de su familia).

[3] Wood, Frances, *Did Marco Polo go to China?*, Secker and Warburg Limited, London, 1995.

[4] Li, Zefeng, *Alcuni dettagli sul Libro di Viaggi di Marco Polo*, *Donfang Zazhi*, Taipéi, oct-nov 1977, pp. 71ss.

[5] Molinari, Italo M., Un articolo d'Autore Cinese su Marco Polo e la Cina, *Annali dell'Istituto Orientale di Napoli*, suppl. n.30, Vol. 42, 1982, fasc.1, pp. 1-72.

M. G. Pauthier publicó en París⁶ una versión actualizada de *Il Milione* en la que el autor afirma que el «viceconsejero» Polo, mencionado en la Historia del Yuan⁷ ciertamente es identificable como Marco Polo. La tesis fue posteriormente validada por otros académicos como Balazs, Gallo, Orlandini, etc. (ver bibliografía). Pero es solo en los últimos años que las investigaciones sobre Marco Polo y sus viajes comienzan a tomar un enfoque más crítico y a poner en duda tanto la veracidad de lo dicho por Marco Polo como el hecho de si realmente estuvo en China.



Fig 8.- Frontispizio della parte poliana del Ms. Royal 19 D 1 del Museo Britannico. (Fuente: *La aventura de la Historia*).

[6] Pauthier M. G., *Le livre de Marco Polo citoyen de Venise*, Firmin Didot et frères, 2 voll, Paris, 1865.

[7] *Historia de la dinastía Yuan* (元史) de 宋濂 (1310-1381).

Il Milione, en el borrador que empezó a circular a principios del siglo XIII, es fruto de la colaboración entre Marco Polo y el literato pisano Rustichello (o Rusticiano), que lo redactó en el franco-provenzal de la época. El libro parece haber tenido una enorme circulación, revelando un mundo desconocido para los europeos de la época y estimulando la fiebre de los viajes del siglo XV.

La crítica actual, con razón, trata de discernir en *Il Milione* lo que corresponde a la verdad y lo que es falso y fabuloso; pero no debemos olvidar el contexto literario y social de la época de Marco Polo, donde lo mágico, lo real y lo maravilloso se superponían sin cesar. La propia denominación «millón» parece derivar, más que de la supuesta jactancia de Marco Polo, de una referencia de Jacopo d'Acqui, un escritor del siglo XIV que, en su obra *Imago Mundi*, habría descrito el libro como «libro de millones y grandes maravillas del mundo». Sin entrar en el fondo de la polémica de los últimos años, sobre la autenticidad de lo relatado por Marco Polo, hay que decir que si es cierto que parece extraño que nunca se mencione la gran muralla china, el cultivo del té, ni el sistema de escritura chino, es igualmente cierto que si lo que Marco Polo escribió sobre China se basó en conversaciones con otros comerciantes, viajeros y aventureros, estos últimos deberían haber mencionado al menos estas cosas a Marco Polo.

Juzgar hoy un libro escrito hace casi setecientos años y basado en impulsos de la memoria puede ser tan engañoso como creer ciegamente en sus palabras. Cuando, por ejemplo, Marco Polo habla de un *Roi Dor*, creo que puede considerarse razonablemente como una transcripción del chino *chin wang* (金王), donde *chin* podría ser un honorífico común después de todo y no debería considerarse en el aspecto mítico y de magia del *rey dorado*.

Este artículo examinará los puntos que pueden aceptarse como auténticos, a la luz del conocimiento histórico actual sobre China.

Dichos aspectos serán: el antropológico, sociocultural, político-administrativo, geográfico y lingüístico, respectivamente.

Aspecto antropológico

Desde un punto de vista antropológico real hay que comentar algunas cuestiones.

En el capítulo dedicado a El Camino de Catay, Marco Polo afirma que:

tienen casas circulares, construidas en madera y cubiertas con telas, que llevan consigo en carros de cuatro ruedas a donde quiera que van. El marco está tan bien construido que es muy ligero de llevar. Y cada vez que despliegan sus casas y las montan, la puerta siempre mira hacia el sur. Tienen excelentes carros de dos ruedas, cubiertos de tela negra, tan bien diseñados que aunque lloviera todo el tiempo la lluvia no mojaría nada dentro el carro. Este es tirado por bueyes y camellos. Y en estos carros llevan a sus esposas e hijos, y todo lo que necesitan como utensilio» (pp. 97-98).

Las imágenes que evoca esta descripción hablan por sí solas. Bastaría mirar cualquier foto actual sobre la forma de vida de los mongoles y los pueblos de Xinjiang para ver cómo las tiendas circulares y los carros de dos ruedas, hoy en día en su mayoría tirados por burros, siguen siendo parte integral de su vida.

Las descripciones somáticas (del físico) son bastante escasas. En Singiu Town, la gente es:

gorda, con narices pequeñas y cabello negro. No tienen barba, excepto por algunos pelos en la barbilla. Las mujeres no tienen pelo en ninguna parte del cuerpo, excepto en la cabeza. Están bien hechos, de carne delicada, y los miembros están admirablemente proporcionados. Los hombres son muy propensos a la indulgencia sexual y tienen varias

esposas, ya que ni la ley ni las costumbres lo prohíben. Son libres de tomar tantas esposas como deseen y puedan pagar. Si hay una mujer hermosa de pobre extracción, y un barón u otro rico se casa con ella por su belleza, le da a su madre una gran suma de dinero, según lo que se acuerde entre ellos (104, 105).

Aquí la antropología se mezcla con lo social, pero la referencia somática claramente también puede aplicarse al resto de China.

Más adelante en la historia, hablando de la «provincia de Catay», Marco Polo habla de las mujeres jóvenes de China y su modestia y moderación ya que:

no se paran en la ventana para observar a los transeúntes ni exponerse a sus miradas» (...) «Si tienen que ir a algún lugar respetable, como el templo de sus ídolos o la casa de un pariente, caminan en compañía de sus madres, sin mirar alrededor, algunas encapuchadas, para bloquear la vista hacia arriba. Mientras caminan, siempre caminan con los ojos vueltos hacia los dedos de los pies, y así sucesivamente en este tono (196).

Este cuadro recuerda una costumbre típicamente italiana que debe haber sido particularmente fuerte en Venecia, una ciudad donde el hecho de estar obligado a caminar por las calles ciertamente fomentaba las charlas y las miradas improvisadas entre jóvenes del sexo opuesto. Hay toda una literatura sobre el tema, desde Dante que ve a Beatriz paseando por el Arno hasta el famoso balcón de Romeo y Julieta.

Hablando de los barcos que navegan en el Yangze Jiang, se describen barcos tirados por caballos contra la corriente con cuerdas de bambú muy sólidas.

Por último, sobre la ciudad de Quinsai (actual Hangzhou), se mencionan torres de piedra donde la gente depositaba sus objetos de valor en caso de incendio, algo común en aquellos días, porque «muchas

casas están hechas de madera». Además, las casas están «construidas sólidamente y ricamente decoradas. Los habitantes se complacen tanto en los ornamentos, pinturas y elaboraciones que la cantidad que se gasta en ello es a veces impresionante» (210).

Ya estos pocos datos, en sí mismos vagamente antropológicos y culturales, si se consideran en clave actual, demuestran una atención al detalle más propia de un viajero curioso que de alguien informado de oídas.

Aspecto socio-cultural

Los contenidos de un trasfondo social y cultural, que muy a menudo se mezclan con el antropológico, son innumerables. Las descripciones son siempre precisas. Cuando, por ejemplo, se habla de la provincia de Tangut, los habitantes son genéricamente definidos como «idólatras» (185) cuando pertenecen a la religión budista o de otra religión, mientras que los de raza turca son claramente definidos como cristianos nestorianos y los mahometanos como sarracenos. Se habla también de sacrificios a los dioses, generalmente carneros, de ofrendas de carne a los mismos, de la cremación de los difuntos y de las ceremonias que acompañan a los funerales. Un detalle interesante de estas ceremonias es que no se sacaba al difunto por la puerta principal, ya que se consideraba de mal agüero, sino por la trasera y, a falta de esta última, se derribaba el muro y pasaba el cuerpo por ella (187).

Otra curiosa costumbre, que recuerda a la de los esquimales, era la de ofrecer al huésped que estaba de paso todo lo que pudiera necesitar, incluida la mujer del anfitrión (88).

Se hace una primera mención a la astrología china, hablando de la provincia de Tangut, insinuando los ciclos lunares utilizados por estas poblaciones frente a los solares utilizados en occidente. El tema se retoma de manera mucho más exhaustiva al hablar de la ciudad de

Khan-balik (Beijing), donde Marco Polo afirma que hay 5.000 astrólogos y adivinos (158) y luego pasa a describir sus prácticas, agregando una ejemplificación de la división de los ciclos astrológicos en doce años, cada año con el signo distintivo de un animal: el primer año con el signo del león, el segundo con el buey, el tercero con el dragón, el cuarto con el perro, etc.

La descripción del trabajo de «astrólogos y adivinos» es muy detallada y está bien documentada en su totalidad:

Practican regularmente en la ciudad. Tienen una especie de almanaque en el que se escriben los movimientos de los planetas entre las constelaciones, hora a hora y minuto a minuto, a lo largo del año. Cada año estos astrólogos, cristianos, sarracenos y otros, cada uno por su cuenta, examinan en este almanaque el curso y disposición de todo el año y de cada luna en particular. Quieren buscar y descubrir qué tipo de condiciones producirá cada luna del año de acuerdo con el curso natural y disposición de los planetas y constelaciones, y sus influencias particulares; en ese mes habrá tormentas eléctricas, en otro tendrá lugar un terremoto, en otro relámpagos y fuertes lluvias, y en otro brotes mortales de pestilencias y guerras y disturbios civiles. Y así mes a mes, según sus datos...Entonces elaboran libritos en los que van poniendo todo lo que pasará durante el año, luna a luna. Estos cuadernillos se llaman *tacuí*m y se venden a todo el que quiera comprarlos, para que sepa lo que va a pasar a lo largo del año... Si alguien tiene la intención de emprender un negocio importante o viajar por motivos de negocios... o tiene en mente algún otro proyecto del cual quisiera saber el resultado, consultará a los astrólogos, diciéndoles el año, mes, hora y minuto de su nacimiento... El astrólogo, averigua bajo qué constelación y planeta había nacido, predecirá en su debida secuencia todo lo que le sucederá y qué suerte le espera, buena o mala... (159).

El término *tacuin* sugiere que Marco Polo obtuvo la información de un astrólogo turco o sarraceno, y es exacto y se ajusta tanto a la astrología china como a la oriental y occidental en general.

Hablando de astronomía, el año nuevo chino se cita correctamente en febrero (138), y la fórmula de los deseos para el nuevo año, traducida en *Il Milione* como «que este año sea de buena suerte para ti y traerte el éxito en todo» recuerda la fórmula china «que todo vaya de acuerdo a tus deseos» (*wanshi ruyi*: 萬事如意).

Se cita entonces una fórmula equivalente cuando se habla de oraciones dirigidas al «dios del Cielo» probablemente *shang t'ien*, (上天) para que conceda larga vida, felicidad y salud. La oración se recita rechinando los dientes tres veces. Este crujir de dientes recuerda una costumbre ritual todavía en boga en los ritos budistas, a saber, la de arrojar las dos medias lunas de madera al suelo tres veces durante la oración, para saber si Dios responderá o no a las oraciones (160).

También en la misma página, se expone la creencia en la reencarnación:

Respecto el alma creen que es inmortal, pero sostienen que tan pronto como el hombre muere entra en otro cuerpo, y según se haya portado bien o mal en la vida pasa de bien a mejor o de mal a peor (160).

Un rito de otro tipo, pero transmitido a los últimos emperadores de la dinastía Q'ing, es el de los dignatarios que rinden homenaje al Khan. Las palabras pronunciadas por el gran dignatario que preside el rito son traducidas por Marco Polo con: «Inclínate y adora», que corresponde exactamente a la fórmula china *ke tou* y *canbai* (磕頭, 參拜).

Las descripciones relativas a ceremonias, usos y costumbres budistas o no budistas son muy numerosas. Describiendo un funeral, se afirma que los familiares del difunto visten un traje de luto parecido a un saco, el cuerpo es escoltado por una banda de música y los partici-

pantes en la ceremonia llevan efigies de papel de caballos y esclavos, hombres y mujeres, camellos y túnicas de oro. Las similitudes con las ceremonias funerarias chinas que siguen vigentes en la actualidad son sorprendentes (224).

Sobre la religión, Marco Polo destaca y menciona repetidamente a monjes y templos budistas, ceremonias, costumbres. Se destaca (91) la regla de los monjes budistas de no comer carne, y más adelante (111) hay historias de monasterios y monjes budistas con la cabeza rapada. Los *xiansheng* se mencionan en su forma original, en una transcripción italiana precisa (*xianshang*: 先尚), y sus austeros ritos. Finalmente, se mencionan las túnicas negras y azules de estos monjes (91). Sakyamuni se menciona directamente, solo una vez (119).

Los *Bakhshi*, mencionados en la página 109 y otros, merecen una mención especial. En *Il Milione* se les representa como personas con poderes mágicos o sobrenaturales, que hacen que los objetos se eleven y se muevan. Ahora bien, la expresión *bashi* (八識) es explicada por los diccionarios como los ocho sentidos que una persona, a través de una rigurosa disciplina (budista), puede desarrollar hasta alcanzar un dominio tal que le permita su uso extremo.

Volviendo a los ritos funerarios y costumbres de los mongoles, se relata la costumbre por la cual, durante el transporte del cuerpo de un supremo Khan al lugar de entierro, las montañas de Altai, todas las personas que se reunían en la ruta de transporte del cuerpo eran asesinadas para acompañar a su señor al otro mundo (97). La costumbre recuerda, de forma no sangrienta, al ejército de terracota hallado en Xi'an.

En otro plano cultural, Marco Polo menciona de pasada la teoría de los cuatro elementos: «Es un hecho bien conocido que por naturaleza ninguna bestia o animal puede vivir en el fuego, porque todo animal está compuesto de los cuatro elementos» (89).

Hay muchos otros aspectos culturales y sociales descritos en *Il Milione*, a veces curiosos y particulares, muy a menudo coincidentes con las costumbres y tradiciones de la China históricamente conocida. Son costumbres relacionadas con el arte de la lucha, matrimonio, celebraciones, nacimientos, defunciones, etc. Si bien Marco Polo expone estas costumbres de manera casual, como sucede en las historias que se basan en la memoria, un análisis de las mismas revela que son exactas y minuciosas.

Por último, merecen una nota las constantes referencias al papel moneda utilizado en toda China, hecho que debió sorprender a Marco Polo, acostumbrado a las monedas de metales pesados o preciosos⁸.

(El Gran Khan) hace fabricar papel moneda del modo siguiente: toman la corteza de los árboles (moreras por lo general, de las que el gusano de seda devora la copa), y de la membrana que hay entre la corteza y el tronco suelen hacer una pasta como la del papiro, de color muy moreno, casi negro. A estos papeles o tarjetas las hace cortar de varios tamaños, por lo general como tarjetas largas y estrechas. Una pequeña, a la cual le da el valor de la mitad de un sueldo; otra mayor, que vale un sueldo; otra de medio ducado de Venecia, y otra de dos ducados, y otra de cinco, y otra de diez. Otra hay que vale un bizancio, y otra de tres bizancios, y así hasta diez bizancios. Todos estos papeles o tarjetas son sellados con el signo del Gran Khan (147).

Otro y último hecho que le había asombrado era el uso del carbón para la calefacción. No parece del texto que Marco Polo desconociera en absoluto el carbón, pero su asombro ante lo que a sus ojos representaba un descubrimiento extraordinario, sigue siendo evidente:

Permítanme hablar ahora de las piedras que arden como leños. Es un hecho que en todas las provincias de Catay hay una especie de piedra

[8] <https://www.bbc.com/mundo>

negra que se extrae de las vetas de las colinas y que arde como leños. Estas piedras mantienen el fuego encendido mejor que la madera. Te aseguro que si las pones al fuego por la tarde y las dejas bien encendidas, seguirán ardiendo durante toda la noche, y aún las encontrarás radiantes por la mañana. No provocan llamas, excepto un poco inicialmente cuando se encienden, como lo hace el carbón, y una vez que se encienden producen un gran calor. Debes saber que estas piedras se queman en toda la provincia de Catay. Es cierto que también tienen mucha leña. Pero la población es tan grande, y hay tantos balnearios para calentar continuamente, que la leña nunca podría ser suficiente, ya que no hay nadie que no vaya al balneario al menos tres veces por semana a bañarse, y en invierno todos los días, si se tiene la oportunidad. Y todo hombre de rango o medios tiene su propio baño en su casa, donde se baña. Por lo tanto, es evidente que nunca podría haber suficiente madera para un uso tan amplio. Así estas piedras, al ser abundantes y muy baratas, dan como resultado un gran ahorro de madera (156).

Aspecto político-administrativo

La organización político-administrativa de los mongoles, tanto en los países de cultura propiamente mongola como en su asentamiento en Khan-balik como dinastía Yuan, es objeto de un cuidadoso escrutinio por parte de Marco Polo. No podría ser de otra manera, dado que afirma haber recibido encargos administrativos y militares nada menos que del propio Qubilai. Este es uno de los puntos clave de la polémica, como se menciona en el prólogo. En cualquier caso, independientemente del papel personal que Marco Polo afirma haber jugado, sus observaciones al respecto siguen siendo objetivamente muy detalladas y exactas.

No sólo se menciona repetidamente a Genghis Khan, sino que también se exponen los hechos, históricos o no, del mítico Preste Juan, que se convertirían en un punto de referencia en la historia del Lejano Oriente.

Se alaba la habilidad de los mongoles a caballo durante las peleas, su destreza con el arco, su increíble resistencia física. Da una primera mención de la administración de justicia y las penas infligidas, desde flagelaciones cada vez más severas, hasta la pena de muerte por el robo de un caballo, animal vital para los mongoles (101).

La explicación de la formación de los ejércitos es muy concretas, con su progresión en proporciones de diez, de un comandante de diez hombres a uno de cien, luego de mil y finalmente de diez mil.

Se explican los servicios de vigilancia y los puestos a lo largo de la interminable frontera, la enorme cantidad de caballos de que disponían los ejércitos, las batallas de los distintos generales rebeldes, como por ejemplo Nayan (108). Se trata de batallas y figuras históricamente establecidas, aunque los críticos no se ponen de acuerdo en algunas fechas y en la técnica de algunas batallas, como exponen algunos estudiosos mencionados al principio. Títulos como *qianzhu* (千主, *Cenchu*, en el texto original) y *wan-zhu* (萬主 *Vanchu*) (132) no pueden ser ficticios, ya que se refieren a comandantes de tropas de 1.000 y 10.000 hombres respectivamente, como muestran claramente sus títulos en chino. Del mismo modo, cuando (en la página 108) se habla de *touman* para expresar la cantidad de diez mil caballos que poseía el Gran Khan, el término es cierto ya que en las lenguas del sur de China hombre significa precisamente una cantidad de diez mil. Esta expresión de cantidad se repite continuamente en *Il Milione* ya se trate de hombres o de animales, y sabemos que además del valor real de la cifra, se usaba simbólicamente siempre que se quería expresar una medida de cantidad imponente, como por ejemplo en la expresión *wan-sui* (萬歲 diez mil años = larga

vida). Hablando de números, la cifra de 12.000 referente a los hombres de la guardia imperial no puede ser casual (135). El número doce lo encontramos (en la página 148) cuando se habla de los barones al servicio directo del Khan.

Las banderas de Mongolia se describen con precisión, con emblemas de sol y luna. El séquito de la corte se describe con igual precisión, con esposas, princesas, eunucos, doncellas de la corte, barones, duques, marqueses (116).

El título de *Bailo* (Beile, 貝勒) (132) como Teniente General aparece continuamente en la historia de China hasta todo el período de la Dinastía Q'ing.

Igualmente histórica debe ser la figura de *Bayan ching-siang* [consejero adjunto Bayan] (白眼烝相) (p.142) cuyo nombre Marco Polo traduce como apelativo de *cien ojos*, permitiéndonos retraducirlo al chino. Irónicamente, es el mismo título de *cheng-xiang* atribuido a Boluo el que subyace a las disputas sobre el papel de Marco Polo como consejero militar y administrador.

En lo que se refiere a la administración de justicia, el Tribunal Supremo se denomina *Tai* 太 y el Consejo Administrativo, *Sieng* 先. Aquí también, la transcripción fonética nos permite, pasando por la semántica, reconstruir el carácter chino supuestamente correspondiente.

Llegando a la toponimia vial, Marco Polo afirma que cada camino lleva el nombre de la provincia que atraviesa (155), un sistema chino que todavía se utiliza en la actualidad, tanto para las conexiones entre provincias como entre ciudades, que permite identificar si la ruta es correcta o no.

Finalmente, se afirma la división de China en nueve regiones (222) dato de seguro rigor histórico.

Aspecto geográfico

Si bien la descripción de las ciudades de China no siempre revela que Marco Polo realmente pasó por ellas, el número de las mencionadas asciende a unas cincuenta y es impresionante a todos los efectos. Las descripciones a veces pueden pecar de exageradas, como los 6.000 puentes de Suzhou (212) y el hecho de que la ciudad era tan grande que era imposible contar el número de habitantes, pero las descripciones de los lugares son siempre muy precisas. El puente Lugou de Pekín está descrito con tanto detalle que se ha convertido en un destino turístico, aunque el puente en sí no tiene nada de excepcional. Las expresiones de medida y cantidad, en *Il Milione*, casi siempre parecen tener un valor simbólico y tienden a resaltar grandeza, magnificencia, inmensidad, etc. Por eso cuando dice que Quinsai (Hangzhou) mide 100 millas de circunferencia y tiene más de 12.000 puentes, creo que siempre debemos referirnos tanto a la mentalidad de aquella época, donde las cosas se veían muchas veces con ojos encantados, como a la costumbre típicamente china de dar a los números un valor expresivo, casi sinónimo de «hermoso, magnífico, maravilloso, etc.».

Es cierto que queda el misterio de por qué Marco Polo no incluyó el té entre los productos de la tierra, ni la gran muralla y otras muchas obras arquitectónicas, para alguien tan escrupuloso en describir puentes. Como esto es bastante inexplicable, no quiero sacar de ello ninguna deducción salvo mencionar el hecho de que tanto las descripciones de los productos del suelo como las de las obras arquitectónicas no encuentran mucho espacio en *Il Milione*, y los únicos palacios relativamente descritos en particular son los de la corte de Qubilai. Los monasterios excavados en las cuevas, de los que se han encontrado impresionantes restos, y todos los demás monasterios solo se mencionan de pasada. ¿Es este un criterio para establecer que Marco Polo no estuvo en China?

Hay muchos aspectos de los viajes que Marco Polo no tiene en cuenta. Por ejemplo, lugares tocados por la Ruta de la Seda, el Gran Desierto, etc. son considerados hoy en día, a la luz del conocimiento que tenemos, como lugares altamente inhóspitos y peligrosos, al punto de requerir una gran precaución al visitarlos, incluso con medios de transporte modernos. Pero nada especial se dice en *Il Milione* de las penurias del viaje, realizado sobre el lomo de un animal. Marco Polo parece más interesado en relatar usos y costumbres, batallas, vida cortesana, vida en las ciudades y alrededor de los ríos, donde las descripciones son siempre realmente vívidas y precisas.

Un ejemplo correspondiente serían los acueductos romanos. Hoy en día siempre nos asombra su extensión kilométrica y su monumentalidad, pero en la literatura del Imperio Romano las menciones a ellos son muy escasas. Así probablemente podría ser aplicable para la gran muralla: una de las maravillas del mundo a nuestros ojos, acostumbrados a pensar en civilizaciones anteriores de forma reduccionista, que sería una muralla algo normal en su época, por larga que fuera, que solo se consideraba como defensa de fronteras, vía de transporte de ejércitos y también control de la comunicación. En los grandes libros de viajes de la antigüedad, entre los que también podemos incluir la Odissea, casi nunca se mencionan obras arquitectónicas, si bien las excavaciones arquitectónicas han puesto de manifiesto la existencia de ciudades y monumentos de toda importancia en la época en la que se sitúa la historia de Ulises.

En *Il Milione*, las distancias entre una ciudad y otra siempre se miden en días de viaje, lo cual era normal para quienes usaban animales como medio de transporte, y los días aparentemente están dados con mimo. Pueden variar desde los doce días necesarios para ir de Kanchau (Kanzhou) a Etzina hasta los tres días necesarios para llegar a Quinsai desde Ciangan (Changan) (92).

El mismo cuidado se ejerce en la descripción de los ríos que cruzan las grandes ciudades y sobre los cuales se formaron; aquí Marco Polo siempre es exacto. La descripción de las aguas de Quinsai, por ejemplo, refleja perfectamente lo que el propio visitante puede observar en nuestros días:

La ciudad está dividida por un río que lleva aguas dulces y tiene muchos peces; es ancho media milla y muy profundo; llega al Océano, que está a ochenta o cien jornadas de distancia, y se llama Quiansui. A orillas de este río hay numerosas villas, ciudades y castillos. Navegan en él muchos bajeles y hermosas naves. Parece un mar más que un río, por su anchura (93).

La importancia de estos cursos de agua en una ciudad quizás se le habría escapado a cualquier otro visitante que no viniera de Venecia; y la similitud entre las dos ciudades ciertamente impresionó a Marco Polo.

Aspecto lingüístico

En *Il Milione*, las únicas indicaciones sobre los idiomas de los lugares visitados se dan cuando estos se entienden como un idioma local, que nunca se llama dialecto. Después de haber cruzado tantos lugares con tantos idiomas diferentes, sigue siendo un misterio cómo Marco Polo se comunicaba, aunque admite que sabía turco y que había practicado el uso del mongol. El idioma chino nunca se menciona. Incluso cuando describe las tablillas votivas en las que está escrito *Dios del cielo* y nos habla de los habitantes de Quinsai que escribieron los nombres de los miembros de la familia fuera de la puerta de sus hogares, nunca se mencionan los caracteres chinos. Este es ciertamente otro misterio, y tratar de explicarlo ciertamente llevaría a las hipótesis más atrevidas. Solo podemos decir que, por otro lado, los topónimos son extraordinariamente precisos, para alguien que no podía leer los caracteres chinos

y tenía que depender únicamente del oído. Irónicamente, Marco Polo fue el precursor de la transcripción de caracteres chinos a la romanización italiana. 'Ch'ien-hu' y 'Wan'hu', ya citados y transcritos en la versión consultada con el sistema Wade-Giles, son respectivamente *Cenchu* y *Vanchu* en el *Million*, y *Sinju* (Xin Zhou) y *Changan* se traducen respectivamente como Singiu y Ciangan, en perfecta transcripción italiana.

El oído 'lingüístico' de Marco Polo también se revela en los pocos términos, no topónimos, que entraron en *Il Milione* en la transcripción, como *touman*, *Bailo*, *tai*, *sien*, *bakhsi* y otros ya mencionados. Esto podría llevarnos a plantear la hipótesis de que Marco Polo tenía al menos algunos rudimentos de la lengua china pero que, sujeta como estaba China a la dominación mongola, no la consideraba digna de mención, como sí lo hace con la lengua mongola. Encontramos también en la literatura latina este misterio de la falta de atención a la lengua de un pueblo entre el que se vive. En *De bello gallico* de César, por ejemplo, nunca se menciona una oración que nos haga comprender un problema lingüístico y muy rara vez se atestiguan términos locales. Aquí también, en el aspecto lingüístico, el problema sigue sin resolverse.

Conclusiones

Sacar conclusiones sobre una hipótesis aún abierta a la duda es cuando menos contradictorio. La omisión de aspectos fundamentales de China, como el cultivo del té, la gran muralla y los caracteres y el idioma chinos, representan misterios aún por revelar. Sin embargo, del breve recorrido realizado sobre las costumbres y tradiciones mongolas y chinas, sobre personajes históricos, sobre aspectos culturales y geográficos, etc., es posible afirmar que Marco Polo poseía un sólido conocimiento de China, casi imposible de obtener

a partir de otras historias de personas. En cuanto a la ambientación dada a su libro de Viajes, la recuperación de hechos y datos en la memoria ciertamente contribuyó al aspecto informal de la historia. Su exageración de algunos aspectos históricos, de su papel administrativo-militar durante su estancia en China, atribuibles a la mentalidad de la época, no afectan el valor del libro como documento. El posible homónimo con el «viceconsejero» mongol Boluo, que ha llevado a la confusión entre los historiadores chinos y occidentales y ha dado lugar a malentendidos, representa en mi opinión más un accidente técnico que otra cosa.

En mi opinión, a la luz de lo expuesto en *Il Milione*, aunque hay autores que niegan categóricamente el viaje de Marco Polo y sus relatos y descripciones de China, basándose objetivamente en el contenido del libro es difícil afirmar que todo es una invención de nuestro viajero, y mucho más difícil negar que realmente Marco Polo estuvo en China.

BIBLIOGRAFÍA

Textos consultados

- Latham, Ronald, *The travels of Marco Polo*, Penguin, Middlesex, 1958.
- Li, Zefen, *Alcuni dettagli sui Libro di Viaggi di Marco Polo*, Ed. Miscellaneous Press, Donfang Zachi, Oct/Nov. Taipéi, 1977.
- Libro de las maravillas del mundo*, José Olañeta Editor, Palma de Mallorca, 1982.
- Molinari, Italo M., Un articolo d'Autore Cinese su Marco Polo e la Cina, *Anali dell'Istituto Orientale di Napoli*, suppl. n° 30, Vol. 42, 1982.
- Pauthier, M. Guillaume, *Le livre de Marco Polo citoyen de Venise*, Firmin Didot et frères, 2 Voll, Paris, 1865.

Bibliografía general

- Balazs, Étienne, Marco Polo dans la capitale de la Chine, *Oriente Poliano*, n.º. 4, ISMEO, Roma, 1957.
- Benedetto, Luigi Foscolo, *Marco Polo: Il Milione*, Olschki, Firenze, 1928.
- Bergreen, Laurence, *Marco Polo: De Venecia a Xanadú (Biografías Y Memorias)*, Ariel, Barcelona, 2009.
- Borlandi, Franco, Alle origini del libro di Marco Polo, *Studi in onore di Amintore Fanfani*, Vol. I, Giuffrè, Milano, 1962.
- Boulnois, Luce, *La ruta de la seda: dioses, guerreros y mercaderes. La verdadera historia de Marco Polo*, Península, Barcelona, 2004.
- Charignon, Antoine Josep Henri. *Le livre de Marco Polo*. Revisione dell'ed. di Pauthier G. del 1867, Nachbaur, Pechino, 1928.
- Demieville, Paul, La situation religieuse en Chine aux temps de Marco Polo, *Oriente Poliano*, ISMEO, Roma, 1957.
- Enoki, Kazuo, Marco Polo and Japan. *Oriente Poliano*, ISMEO, Roma, 1957.
- Etiemble René, La philosophie, les arts et les religions de la Chine dans l'oeuvre de Marco Polo, in *Venezia e l'Oriente*, Vol. IV, Sansoni, Firenze, 1966.
- Gallo, Rodolfo, Marco Polo, La sua famiglia e il suo libro, *VII Centenario della nascita di Marco Polo*, Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti, Venezia, 1955.
- Gallo, Rodolfo, Nuovi documenti riguardanti Marco Polo e la sua famiglia. *Atti dell'Istituto Veneto di Scienze, Lettere ed Arti*, Venezia, 1957-58.
- García Martín, Pedro, (Coordinador), *Atlas de literatura universal, La vuelta al mundo en 35 obras*, Nórdica Libros, Madrid, 2017.
- Gil, Juan, *El libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón*, Alianza editorial, Madrid, 1987.

- Hambis, Louis, *Marco Polo: La Description du Monde*, Klincksieck, Paris, 1955.
- Haeger, John W., Marco Polo in China? Problems with Internal Evidence. *Bulletin of Sung Yuan Studies*, New York 1979
- Heers, Jacques, *Marco Polo*, Salvat, Barcelona, 1995.
- Larner, John, *Marco Polo y el descubrimiento del mundo*, Paidós, Barcelona, 2001.
- Marco Polo y el Libro de las maravillas*, Fundación La Caixa, Barcelona, 2006.
- Moule A. Chr., Marco Polo's description of Quinsai. *T'oung-pao*, Leiden, XXXIII, 1937.
- Moule A. Chr. & P. Pelliot, *Marco Polo: The Description of the World*, G. Routledge, London, 1938.
- Orlandini G., Marco Polo e la sua famiglia. *Archivio Veneto-Tridentino*, Venezia, Vol. IX, 1926.
- Olschki Leonardo, Poh-lo, Une question d'onomatologie chinoise. *Oriens*, Leiden, VIII, 1955.
- Olschki, Leonardo., *L'Asia di Marco Polo. Introduzione alla lettura e allo studio del 'Milione'*. Biblioteca Storica Sansoni, n. s. 30, Sansoni, Firenze, 1957.
- Olschki, Leonardo, *Marco Polo's Asia*, University of California Press, Berkeley, 1960.
- Surdida F., La più recente storiografia poliana, 1954-74, in *Storiografia e Storia*, 2 voll, Università degli Studi di Roma, Facoltà di Magistero, Istituto di Scienze Storiche, Roma, 1974.
- Wood, Frances, *Did Marco Polo Go to China?*, Secker and Warburg Limited, London, 1995.
- Yule, Henry, *The Book of Ser Marco Polo the Venetian*, John Murray, London, 1874.